



P. 4.

694382

— LAS ÚLTIMAS NOTICIAS — Domingo 19 de Octubre de 1997

¿Cómo? — dicen por ahí — ¿Todavía no le dan el Premio Nacional a Roberto Meza Fuentes? Y la verdad es que él, como muchos, tiene cara de inmortal de nuestras letras. No. No le han dado el máximo galardón que Chile otorga a sus más altos valores. El poeta ha cumplido 76 años de edad (nació en Aconcagua, el 23 de julio de 1899) y se mantiene sano y leuante. Perteneció a una generación rorocónica. Su padre, don Zesolón Meza, profesor de matemáticas del Liceo de Aconcagua, no dejó herencia de conocimientos de números a este vástago cuyo corazón, como su verso, es claro y que saca las cuentas con los dedos. Su madre, doña Ofelia Fuentes Muñoz, era anacletista. ("No la conocí. Muró cuando yo nació. Una mujer llena de virtudes. Hija de un sargento mayor de la Guerra del 78, colchagüino").

El escritor aparece, a los 11 años de edad, en la revista "El Peneca", dirigida en esa época por ese gran humanista que fue Oscar Emich. Al principio se llamaba Robert y después con su nombre completo. ("Fui a Oscar Emich a la casa de los señores Ovidio, que me acogió siempre con gran cariño. Más tarde colaboré en Pacifico Magallanes, una gran revista en la que sólo escribían los consagrados").

Recuerda a sus maestros: Enrique Molina, J. Valdeón Cordero y Alejandro Venegas. ("Alejandro Venegas, un talento humilde. Cuando se retiró de la docencia instaló un establo y después un pequeño negocio. Detrás del mostrador nos invitaba a fumar café. ¿Cómo olvidarlo? Tampoco podré olvidar a Ignacio Herrera Sotomayor. Formé en la Colonia Yelutayana, con D'Wainar, Julio Ortiz de Zárate y el resto de esos notables que leían versos sobre los surcos. El me dio a conocer a los poetas rorocónicos, parnasianos y simbolistas. Fue amigo de Carlos Pérez Vela y de todos los hombres que tuvieron destacada figura en nuestras letras").

SIEMPRE UNA VIDA INQUIETA

El vate, considerado como relictos ("sobreviviente", dice él) de una generación ya casi totalmente desaparecida, vive en el octavo piso de una de esas casas de cemento del centro capitalino. Casado en segundas nupcias con Sálita Prato, hija de Andrés Bello ("pero no ejerce la profesión"), mantiene una actividad sorprendente. Es miembro de varias instituciones culturales. En el hogar es una especie de niño regalado, a quien atiende la ternura de una mujer que, parece advertirle el pensamiento. De su primer matrimonio con Clara Kopin tuvo una hija: Ofelia.

Escribe de madrugada ("duermo muy poco"). Tras su obra "De Dios Mirón a Rubén Darío", entregará a las prensas una sobre poesía española e hispanoamericana hasta Pablo Neruda, a la que seguirá otra "De Neruda a...".

En su departamento la claría salta de un lado a otro, de un tema a otro. Si es pasado mediodía, hay que interrumpirla por algunos instantes, porque el autor de "Palabras de amor" debe escuchar la teleseñal "Nino". Entonces se produce un silencio para escuchar a las imágenes de la pantalla.

Hay detalles que acaso se ignoran en el andar de la poesía de Meza Fuentes. Con su timbrada voz de orador (es la vez obligada en toda manifestación de importancia) nos cuenta:

Roberto Meza Fuentes:

"Fui, Soy y Seré Un Poeta Lírico"

Por Suetonio

— "Después de mis colaboraciones en El Peneca, en el Liceo de Talca y de la publicación de los maestros que tú ya sabes, y cuando era alumno del cuarto, quinto y sexto año de humanidades (14, 15 y 16 años de edad) escribí un libro que se publicó en 1918, con el título de El Jardín Profundo, en prosa y verso. Fue muy bien recibido por los poetas de Santiago que yo quería y admiraba mucho en ese tiempo: Vicente Huidobro, Angel Cruchaga, Santa María, Juan Guzmán Cruchaga, Jorge Rubner Benavente, Carlos Marella y, sobre todo, Pedro Alessandri, que había sido mi instructor en el Liceo de Talca.

Yo entré en la generación de 1920. Llegué a la Federación de Estudiantes de Chile... "

— ¿Qué estudiabas?

— "Inicié carreras que no terminé. Fui estudiante de Derecho, de Francés, de Castellano y de Filosofía. La vida no me dejó seguir. Me entregué a la lucha estudiantil y a la lucha por la vida. Por esos años murió mi padre y tuve que dedicarme a ganar el pan como pudiera. Tal vez como periodista, un periodista colaborador, sobre todo en la revista Zig Zag, donde me recibí muy bien el poeta Daniel de la Vega; en Pacifico Magallanes, que dirige Joaquín Díaz García, a quien nunca conocí. Su secretario era Armando Donoso, mi amigo de toda la vida. Aceptaba mis colaboraciones, unas veces con mi nombre y otras con el pseudónimo de Ricardo Fuenzalida... "

UN LÍDER HASTA CIERTO PUNTO

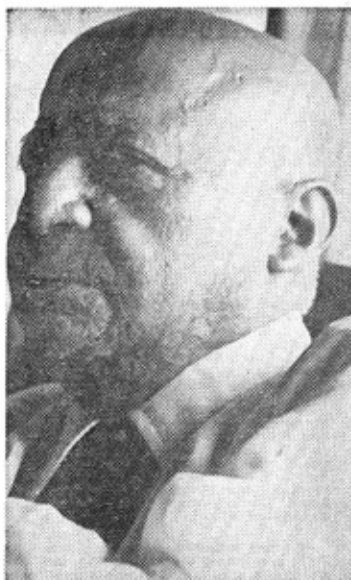
— ¿Por qué Roberto Meza Fuentes destaca como líder en ese tiempo?

— "En momentos... Líder hasta cierto punto. Era universitario. Y la revista Juventud, de la que fui posteriormente director, marcó el clima, la culminación de ese movimiento de protesta social que se veía venir en el año 20 y que se encarnó en la persona de don Arturo Alessandri Palma. Era la lucha entre lo que llamábamos nosotros oligarquía y pueblo. No pertenecíamos a ningún partido político. Éramos no sólo apolíticos, sino fieramente antipolíticos. No creíamos en la sinceridad de los políticos. ¿Por qué, entonces, nos sumamos a don Arturo Alessandri, que era superpolítico? Porque él representaba en esos momentos la causa del pueblo, sobre todo en aquella frase famosa: el odio nada engendra, sólo el amor es fecundo. Seguimos ese lema. Como críticos e hipercríticos, creímos en el candidato Alessandri, pero empezamos a criticar, a los dos o tres meses, al Presidente Alessandri.

Restallaron discursos. Meza Fuentes ensayaba con éxito sus condiciones de hablante escocero.

— ¿Y la poesía? ¿Qué papel jugaba la poesía en aquel clima político?

— "Nombre, la poesía ha ido siempre conmigo. No perdía contacto con mis amigos de Talca: Joaquín Cienfuegos Sepúlveda, Raimundo Encuentra y Larraín, Arturo Torres



ROBERTO MEZA FUENTES: "Seguramente escribiré un libro sobre la poesía de hoy"

Risisco, Armando Ulla, Víctor Barbería, todos ellos ex compañeros de liceo. En Santiago encontré a un grupo extraordinario. Entre ellos a un poeta que, en muchos aspectos, fue precursor de Neruda y a quien dedicó uno de sus poemas, Alberto Rojas Jiménez. Un bohemio con harto talento.

Recuerdos. Muchos recuerdos. Nombres y más nombres. El poeta ha sido testigo de acontecimientos literarios y políticos. Se declara estudioso de la gente nueva, a la que trata de comprender. ("Seguramente voy a escribir un libro sobre la poesía de hoy. En cuanto a lo mío, no puedo falsificarme. Mostraré mi estilo personal. Fui, soy y seré un poeta lírico. En esto sigo a Ortega y Gasset: más que juez de las cosas prefiero ser su amante").

Así la poesía, la ama a través de los poetas. La poesía es, para él, nada irrefutable que dura sus sueños. Quiere tener como amigos las flores y un perro y, en las tardes, un libro a la hora del jardín... Beber leche de escocia... Esta vez bebemos un auténtico whisky de Escocia.

"Fuí, Soy y seré un poeta lírico" : [Entrevista] [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meza Fuentes, Roberto, 1899-1987

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Fuí, Soy y seré un poeta lírico" : [Entrevista] [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile